

# LA COMUNICACIÓN EN LAS RELACIONES DE PAREJA MEDIADAS POR LA VIRTUALIDAD EN TIEMPOS DE MODERNIDAD LÍQUIDA\*

Cómo citar este artículo:

Giraldo-Hurtado, C.M. y Rodríguez-Bustamante, A. (2018). La comunicación en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad en tiempos de modernidad líquida. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 11-30

CRISTINA MARÍA GIRALDO-HURTADO\*\*  
ALEXÁNDER RODRÍGUEZ-BUSTAMANTE\*\*\*

Recibido: 23 de octubre de 2017  
Aprobado: 27 de marzo de 2018

**RESUMEN:** Objetivo. Explorar la noción de la comunicación en las relaciones de pareja mediadas exclusivamente por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Metodología. Para este texto de revisión se utilizó el enfoque cualitativo desde la perspectiva hermenéutica. Resultados y conclusiones. Entre los hallazgos más relevantes se destaca la aparición de un espacio en donde la realidad interpersonal que ofrecen los medios digitales, amplía el ámbito simbólico de la interacción superando la necesidad de la presencia física para gestar vínculos entre las parejas. Se concluye el artículo con la idea de que a todas luces resulta ser retadora para los profesionales que dedican su hacer intelectual y práctico sobre el cómo reinterpretar estas relaciones en la fugacidad y fragilidad que supone la virtualización en las relaciones.

**PALABRAS CLAVE:** comunicación, relaciones de pareja, virtualidad, modernidad líquida.

---

\* El presente texto se enmarca en el Seminario "Tecnología, cultura política y sociedad en tiempos de internet" del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) que cursa actualmente la profesora Cristina María Giraldo Hurtado. El escrito fue asesorado por el profesor Sebastián Benítez Larghi. Los autores coinciden en considerar los procesos de comunicación en las relaciones de pareja como posibilidad y potencia para el "encuentro-vinculante". El aporte alterno a este ejercicio de escritura retoma el artículo resultado de la propuesta de Especialización en Terapia Familiar de la Universidad Católica Luis Amigó, titulada: "Comunicación familiar desde la terapia familiar sistémica" (Rodríguez, 2015).

\*\* Magíster en Terapia Familiar. Universidad de Antioquia y Universidad Cooperativa de Colombia. Medellín, Colombia. E-mail: crisgihu@gmail.com.  [orcid.org/0000-0003-0975-8216](https://orcid.org/0000-0003-0975-8216). [Google Scholar](#)

\*\*\* Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín, Colombia. E-mail: alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co.  [orcid.org/0000-0001-6478-1414](https://orcid.org/0000-0001-6478-1414). [Google Scholar](#)

## COMMUNICATION IN THE COUPLE RELATIONSHIPS MEDIATED BY VIRTUALITY IN THE TIME OF LIQUID MODERNITY

**ABSTRACT:** Objective. To explore the notion of communication in the couple relationships mediated exclusively by the use of Information and Communication Technologies (ICT). Methodology. The qualitative approach was used from the hermeneutic perspective for this review article. Results and conclusions. Among the most relevant findings, the emergence of a space where the interpersonal reality offered by digital media expands the symbolic scope of interaction is highlighted, overcoming the need for physical presence to create links between couples. The article concludes with the idea that, without a doubt, turns out to be challenging for professionals who dedicate their intellectual and practical work on how to reinterpret these relationships in the transience and fragility that virtualization entails in relationships.

**KEY WORDS:** communication, partner relationships, virtuality, liquid modernity.

## INTRODUCCIÓN

*“La historia es importante, pero el proceso lo es más...”*

Rodríguez-Bustamante, A. (2016)

La modernidad líquida como categoría sociológica es una figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y la liberalización de los mercados, cuya metáfora de la liquidez intenta dar cuenta de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualizada y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de las relaciones, las cuales se reducen al vínculo sin rostro que ofrece la web; es un tiempo sin certezas, donde los hombres tienen la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta y arruina la previsión del futuro (Bauman, 2005).

En este escenario se nos brindan nuevas formas de relación comunicativa entre los seres humanos con el uso masivo de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), cada vez de menor costo y de mayor facilidad.

Esto ha llevado a que la virtualidad atraviese el espacio privado e íntimo del mundo familiar, conquistando lugares del encuentro cara a cara, dando paso a nuevas formas de relación social, familiar e individual, configurando un novedoso horizonte comunicativo donde los vínculos y las relaciones afectivas toman nuevos rasgos y se tramitan en condiciones de permanente cambio, los cuales colonizan la vida privada e íntima a través de la imposición de nuevas formas de interacción basadas en la apertura, la transparencia y la alteración de las identidades individuales y colectivas en dichas relaciones (Morozov, 2015).

Una de las formas en que se han democratizado las TIC ha sido a través del internet, el cual ha permitido una masificación en el acceso a nuevas maneras de relación y conexión entre hombres y mujeres, posibilitando la constitución de nuevos modos vinculares, replanteando nociones sólidas en las relaciones humanas como es el amor, el cual en la actualidad sufre un proceso de reinención y reivindicación, con nuevos procederes de hallarlo y vivirlo, en donde las experiencias amorosas son significadas como 'conexiones', que se van construyendo de acuerdo con la necesidad y los deseos de las personas en un escenario de flexibilidad y de fácil moldeamiento, tal vez más sencillas y prácticas, pero también más frágiles y efímeras (Bauman, 2014).

A partir de esta breve exploración al proceso comunicacional en las relaciones de pareja a partir del uso de las TIC, se busca desarrollar un ejercicio de revisión teórica en bibliografía especializada y actualizada para dar respuesta a la siguiente tesis: *los procesos comunicacionales construidos en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad, tienden a favorecer relaciones líquidas, efímeras y eminentemente autogratificantes, en donde no se logra reemplazar la emocionalidad vivenciada en la interacción cara a cara.*

Para acercarse al desarrollo de esta afirmación, se abordarán algunas cuestiones relacionadas con la modernidad líquida como escenario de nuevas significaciones tecnológicas y relacionales; posteriormente se planteará una aproximación a las relaciones de pareja y sus formas de comunicación cotidianas y, finalmente, se procurará una reflexión sobre la incorporación de las TIC en los esquemas comunicacionales de las parejas.

## METODOLOGÍA

De acuerdo con Galeano (2004), el enfoque cualitativo de investigación busca conocer la realidad de los sujetos desde sus contextos particulares de vida, haciendo perceptibles los motivos, las intenciones y visiones de la realidad social que construyen los individuos en su cotidianidad. Este enfoque hace posible la comprensión de la realidad como un proceso histórico en el que los individuos construyen el conocimiento como “un producto social (...) influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen” (Galeano, 2004, p. 18); para De Souza (2003), la

investigación cualitativa trabaja significados, motivos, aspiraciones, creencias, valores y actitudes, lo que corresponde a un espacio más profundo de las relaciones, de los procesos y de los fenómenos que no pueden ser reducidos a una operacionalización de variables.

Así, este enfoque permite desarrollar un contacto directo con la realidad para desarrollar desde allí interpretaciones que permitan darle contenido a las acciones, vivencias y conocimientos de los sujetos. En este caso, se problematizó la construcción del proceso de comunicación en las relaciones de pareja desde la virtualidad como un asunto que ha sido documentado por diversos investigadores, nacionales y latinoamericanos, de las ciencias sociales, humanas y comportamentales. De tal modo se tendrá un balance del conocimiento desarrollado hasta el momento y desde allí se aplicará el método hermenéutico como posibilidad para identificar las tendencias investigativas en cuanto a su configuración como área de conocimiento.

La hermenéutica, de acuerdo con Herrera (2010), permite la comprensión de lo otro a partir de un proceso interpretativo, en el cual se hace una delimitación de la realidad social donde se desarrolla una resignificación de esta, a partir de su problematización como principio mediante el cual el investigador pone en tensión la teoría con la realidad para así comprender el fenómeno social de su interés. Ello posibilita “la resignificación del lugar y sentido de la teoría para la comprensión de los fenómenos sociales y la revisión y uso de los métodos como formas de aproximación al mundo social” (Herrera, 2010, p. 188). Se configura así un texto histórico y situado que debe ser interpretado, o en palabras de Gadamer (1997), invita a dejarse alcanzar por los textos.

La estrategia utilizada fue la investigación documental y como técnica de generación de información se optó por la revisión bibliográfica, la cual se desarrolló entre marzo y agosto del 2017. A través de esta se realizó una búsqueda de información actualizada y relacionada con la temática en bases de datos especializadas; para ello se consultaron 51 textos físicos y resultados de las búsquedas en EBSCO, Redalyc, PubMed, y SciELO. Para la búsqueda se emplearon las siguientes palabras claves: pareja, virtualidad, comunicación, espacio vinculante. Estos conceptos fueron ordenados al momento del arqueo documental con el objetivo de establecer los criterios temáticos que fueran relevantes de cara al escrito final. El instrumento utilizado para la recolección de la información fue la ficha de análisis de contenido que tuvo los siguientes apartados para permitir la clasificación de los textos: nombre o título del texto; nombre del autor; año; tema; datos bibliográficos, ciudad y editorial; resumen; palabras clave; objetivo del texto; hallazgos y resultados de los estudios; y conclusiones. Esta organización de los datos permitió la clasificación de la información según las categorías y subcategorías. Finalmente se realizó un estudio de los textos para acopiarlos por temas análogos y por contrastación, realizando matrices de análisis y mapeos que agrupan las búsquedas documentales efectuadas por los autores.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Llevar a cabo una reflexión sobre las formas contemporáneas de relación y vinculación entre hombres y mujeres, nos lleva a transitar por algunas comprensiones desde diferentes perspectivas teóricas interdisciplinarias que han intentado definir la realidad social actual a partir de la idea de la postmodernidad, ya sea como concepto, como estilo, práctica o momento histórico que se viene desarrollando.

Foster (2008), en un esfuerzo por establecer las bases para su definición y comprensión, señala que hoy giramos en torno a lo global, a lo generalizado, a la comunicación, a las transformaciones y, en este sentido, se convoca a pensar que desde sus postulados la historia no es unitaria<sup>1</sup> sino múltiple, que la realización de la civilización se da a partir de la diferencia y que el concepto de hombre no está determinado (López, Marroquín y Rodríguez, 2015). El hombre es un sujeto en permanente construcción de sí mismo que aporta a los otros desde sus experiencias existenciales que marcan una identidad y una forma de relación única y diferencial (Pardo, 2016). Asimismo, Harvey (2004) argumenta que lo que ocurre en cada lugar no puede comprenderse apelando a una teoría general englobadora. Somos lenguajes y vincularidad que se teje y entrama de tal manera que nos conecta y desconecta.

Por su parte, Bauman (2006) nombra este momento como la modernidad líquida: una cultura del desenganche, de discontinuidad, de olvido; una cultura que no educa en la reflexión profunda, sino en la ojeada fugaz; sin convicciones firmes, sólo opiniones entusiastas que pueden cambiar de un día para otro, haciendo de la metáfora de la liquidez una diáfana denuncia de las condiciones de vida que se modifican con tal celeridad que no pueden consolidarse ni traducirse en hábitos y costumbres además, planteamientos con los cuales los autores de este texto coinciden y orientan las reflexiones que en él se desarrollan.

Estas condiciones conducen a sospechar que una de las características más relevantes de la modernidad líquida en relación a la virtualidad, el uso de las tecnologías digitales y las redes sociales, es la posibilidad de conectarse con todos pero a la vez desconectarse cuando se desee, haciendo de un 'clic' un recurso transitorio que se convierte en un muro o en un puente entre las relaciones humanas; evidenciando en las comunicaciones digitales los más significativos impactos para la interacción humana y el sostén de las relaciones interpersonales, cuyas transformaciones han significado una ruptura del paradigma sólido que establece la comunicación como producto de una relación cara a cara.

Baudrillard (como se citó en López et al., 2015), replica que lo que en el pasado se conseguía por medio de la imaginación, hoy se vive en la realidad; esto se comprende al dimensionar como con el arribo de las TIC y, en específico, el internet

<sup>1</sup> La modernidad deja de existir cuando, por múltiples razones, desaparece la posibilidad de seguir hablando de la historia como una entidad unitaria (Vattimo, 1990).

como posibilitador de espacios virtuales en las relaciones interpersonales, detonan en los territorios más íntimos de la vida humana nuevas formas de vinculación entre los sujetos que impacta formas, contenidos y significados.

En el caso particular de las relaciones erótico-afectivas que han optado por instalar el internet como exclusivo recurso interaccional, independiente de la cercanía o la distancia geográfica, pues no todas las relaciones de este tipo, que se desarrollan en el internet, están compuestas por personas que viven en lugares geográficos diferentes o distantes, muchas comparten localidad y cercanía física; sin embargo, su interacción y comunicación son eminentemente virtuales. Así pues, el internet representa hoy un nuevo espacio para el encuentro amoroso, lo que indudablemente motiva un discernimiento que va más allá de su uso como plataforma tecnológica y que obliga a una estimación por su impacto social al ser una tecnología maleable y susceptible de sufrir profundas modificaciones debido a su uso social, lo que puede producir —y de hecho lo está haciendo— trascendentes transformaciones sociales (Castells, 2001).

En esta era<sup>2</sup> se crea una nueva estructura social: la sociedad red, cuyo eje central es la revolución en las tecnologías de la información que están transformando el mundo en redes globales, en comunidades virtuales de comunicación, gracias a lo cual la sociedad moderna se está modificando, en donde la tecnología se entiende como el uso del conocimiento científico en pos de especificar los modos de hacer las cosas de manera reproducible (Castells, 1996); noción que convoca a advertir que son significativos los aspectos positivos que de ella emanan, pero que es fundamental considerar riesgos como la alienación, el deterioro de las relaciones interpersonales y la percepción de elementos deshumanizadores en el tránsito de la cultura.

Esta revolución relacional, nacida de los desarrollos tecnológicos y la virtualidad, tiene una capacidad de penetración en los procesos de la existencia individual y colectiva de los seres humanos a través del control de la información que, de la mano del vertiginoso avance en la industria, la ciencia y la tecnología, se ha constituido en el marco de profundas transformaciones socio-culturales que han caracterizado a las sociedades de finales del siglo XX. Para entender esto resulta útil revisar la estructura de internet, sobre la cual Zukerfeld (2014), recomienda prestar atención a su estratificación y leerla sin ingenuidades para advertir que su arquitectura es vertical, contrario a los discursos que la acompañan, los cuales promueven la idea de relaciones horizontales como principal característica de los millones de redes que se conectan; para lo cual el autor propone un esquema con los niveles, estratos o capas con que cuenta internet actualmente:

- NIVEL 1 Infraestructura: hace referencia a los cables submarinos, satélites que transmiten la información digital de manera intercontinental y los

<sup>2</sup> Castells se refiere a esta como la era de la información, surgida a finales del siglo XX.

tendidos de fibra óptica; esta es una capa controlada por pocas compañías que en un ejercicio capitalista deciden la conveniencia de los lugares en donde se favorece la conectividad.

- NIVEL 2 Hardware: son las tecnologías digitales necesarias para unir a cada uno de los nodos de internet, pero también para almacenar la información circulante (computadoras empresariales y personales y los teléfonos móviles).
- NIVEL 3 Software: comprende el email, la Word Wide Web (WWW), los software buscadores y los que permiten el funcionamiento de cada página web, para que los niveles 1 y 2 funciones se requiere de estos servicios.
- NIVEL 4 Contenidos: con este nivel interactúan todos los usuarios de internet, acá está lo que el usuario busca (textos, música, videos, fotos, datos y toda forma de información digital que puede utilizarse *online* o descargarse).
- NIVEL 5 Red Social: internet no funciona si no hay sujetos que lo usen, en este nivel se hace alusión a la conformación no de usuarios individuales sino de comunidades virtuales que dan vida a la web 2.0: Twitter, Facebook o Myspace; acá aparecen las empresas que conforman y explotan la conformación de esos colectivos.

En esta perspectiva, las relaciones erótico-afectivas mediadas por el internet y las TIC se instalan en los niveles 3, 4 y 5, pero son claramente controladas por los niveles 1 y 2, cuyas empresas monopolizantes en el marco del capitalismo contemporáneo han implantado la producción, el consumo y el ocio como pautas que dirigen los aspectos sociales, económicos y políticos de las personas, para forjar mayor riqueza; y en medio de este triángulo se encuentra el individuo: el ser que produce, consume y descansa, y en cuya intimidad construye sus anhelos y fantasías atravesados por la búsqueda del amor en pareja, expectativa que generalmente está presente en la idea de la felicidad de las personas (Celorio, 2009). Para finalizar, como consecuencia de la mediación del internet y las TIC, hoy el ser humano interactúa en un contexto de interdependencia y globalidad, dando paso a la construcción de una nueva ideología que define la realidad como interpretación sustentada en lo diverso y lo plural, con un replanteamiento de las relaciones tradicionales en donde se resignifica el amor, se forjan nuevas tensiones, negociaciones y formas de comprender a las parejas que surgen, se asumen y se mantienen en la virtualidad.

Esta reflexión se refiere en particular a aquellas relaciones que han privilegiado en exclusiva la interacción virtual como único recurso relacional, es decir, aquellos que, de manera indistinta, ya sean migrantes o nativos digitales, han negociado o asumido que, por encima de la posibilidad del encuentro físico, es preferible el encuentro virtual cuyas características comunicacionales definen un mundo relacional predominantemente líquido y ambiguo.

## La relación de pareja en la modernidad líquida: una aproximación.

Para abordar el concepto de pareja y de amor, se retoman las reflexiones de Giddens (1998), respecto a lo que él denomina *relación pura y amor confluente* y a Bauman (2014) con su metáfora de *amor líquido*.

Para Giddens la relación de pareja se establece entre pares y se sostiene en la medida en que esta sea sentimental y sexualmente provechosa para sus participantes, dando de esta manera lugar al *amor confluente*, el cual se caracteriza por la confianza recíproca y la búsqueda del mutuo placer sexual; es contingente, no es exclusivamente heterosexual e implica una situación de igualdad emocional en el dar y recibir. Tampoco hay idealización del otro, proyección ni eternización de la relación; recrea la tendencia hacia una mayor *reflexividad* de los individuos, las instituciones y los nuevos marcos en la construcción de las relaciones íntimas, así como en la constitución de la identidad.

Bauman (2014), describe la vivencia actual de amor a través de la metáfora de la liquidez, habla del *amor líquido* haciendo referencia a las relaciones como ‘conexión’, ‘conectarse’ y ‘estar conectado’ y al referirse al término ‘pareja’, lo hace en clave de ‘redes’, en cuyo contexto calza perfectamente la llamada sociedad de rendimiento<sup>3</sup>, pues ambas perspectivas pareciera que están en búsqueda de la máxima gratificación, lo que se ha convertido en un principio fundante de la actual metamorfosis en las interacciones erótico-afectivas, donde el ciberespacio ha promovido el contacto entre las personas de manera fácil, rápida, gratificante y flexible.

En nuestra opinión, el amor y las relaciones de pareja son una construcción social, modelada según los usos y las costumbres sociales de un momento histórico explícito, siempre alusivo a la pertenencia de la persona a un grupo social y a lo que dicho grupo define en sus discursos y prácticas.

Para comprender el impacto de esa *reflexibilidad, liquidez y construcción* en la relación erótico-afectiva contemporánea y su enlace con el internet y las TIC, es sustancial nombrar ligeramente cómo en el devenir de la historia se han pensado estos conceptos (pareja y amor), para advertir sus transformaciones y el lugar que hoy las tecnologías y la virtualidad ocupan en ellas.

El amor emerge como manifestación del deseo configurado en dimensiones históricas, ideológicas, económicas, políticas y sociales (Zuluaga, 1997), con diversidad de matices a lo largo de la historia: desde el amor cortés honrando al amor desgraciado, insatisfecho y extramatrimonial en donde la mujer es un objeto idealizado (Chicote, 2007; Rougemont, 1993), hasta reconocerlo como camino hacia la pasión y el goce configurándolo como la primera revolución amorosa, fomentada por el placer, donde el matrimonio no se concibe sin amor y el amor tampoco se

---

<sup>3</sup>Producción, consumo y ocio (Chul-Han, 2012).

concede sin placer (Montaña, 2005). La aparición de la píldora en los años sesenta liberó la sexualidad de la hegemonía fálica (Giddens, 1998) y produjo una asonada contra las costumbres familiares, religiosas y del Estado, hasta llegar a los días actuales en donde se vislumbra una progresiva postura de equidad relacional entre mujeres y hombres, incluyendo prácticas más flexibles, negociadas e inclusivas (Giddens, 1998; Gotta, Green, Rothblum, Solomon y Balsam, 2011).

Estas transformaciones en las formas de buscar el amor, encontrarlo, constituirlo y vivirlo, así como los cambios en el contexto cultural y social, introducen contundentes modificaciones en las condiciones del encuentro erótico-afectivo. La noción de amor, y por ende el de pareja, está atravesada por el agrietamiento del ideal tradicional en el imaginario individual y en la organización intersubjetiva de quienes integran una relación amorosa: hoy no es indispensable la cohabitación, la reproducción como meta, la heterosexualidad de sus miembros, la mayoría de edad masculina, la pertenencia a la misma religión o cultura, ya no se habla de relaciones “hasta que la muerte los separe”, ni de relaciones monógamas; se empieza a privilegiar la búsqueda del bienestar y el crecimiento integral de sí mismo y del otro, lo cual configura un complejo desafío para las parejas en la creación y consolidación de nuevas formas y medios relacionales, advirtiendo que ha sido sin lugar a dudas el mundo privado y público de las parejas, el escenario en donde se ha desarrollado la revolución más radical de los últimos tiempos: la emancipación del amor.

En síntesis, la proximidad se resignifica y no necesariamente requiere de interacción cara a cara, esto constituye una renovación simbólica del encuentro físico en la eroticidad, pues se incorpora un potente significado de proximidad virtual, adquiriendo rasgos más habituales, probablemente superficiales, pero a la vez más intensos, como también más breves. Esto podría problematizar la consolidación de un vínculo genuino ya que la proximidad virtual está más afincada en una dinámica de comunicación que en una de vinculación.

### **Construcción de relaciones de pareja a través de las redes sociales.**

La década de los años ochenta fue testigo de la aparición de la sociedad de la información y de la tecnología y con ello se abrió paso al surgimiento en los años 90 de los espacios virtuales (Marana, 2015); los cuales se desarrollaron en tres etapas: la aparición de la cuenta de correo electrónico, el uso de instrumentos como Messenger y Skype, y los espacios destinados a facilitar la comunicación y el contacto virtual entre las personas como los Blogs, YouTube, Flickr, Myspace, Twitter, Instagram, Facebook, Tinder y Happen; estas dos últimas son aplicaciones de encuentros más recientes, se popularizaron de manera casi instantánea ya que concentran en el mismo espacio un conjunto de alternativas de acción que estaban difuminadas en otros sitios (Redondo, 2010). De esta forma, no solo se cristaliza la destradicionalización de los

sistemas de creencias, valores y costumbres (Celorio, 2009) que en otrora rigieron las relaciones humanas sino que también se puede apreciar la configuración de las redes sociales<sup>4</sup> como espacios privilegiados para interactuar con otros de manera virtual, extendiendo los vínculos en menor tiempo, ampliando el alcance espacial y resolviendo las necesidades de interacción de muchas personas.

Estas herramientas crean espacios novedosos para la constitución y mantenimiento de vínculos sociales en la medida que el número de personas a quienes se puede contactar en momentos antes impensables es infinito, lo cual resignifica la estructura social contemporánea caracterizada por la desacralización de la familia, en cuyo centro se ha encontrado proverbialmente el amor, el matrimonio y la pareja como sinónimo de cotidianidad, proyecto vital compartido, relaciones sexuales de cara a la procreación y en condición monogámica, complejizando la perspectiva personal y social que el auge de la virtualidad propicia para significar las relaciones humanas en la actualidad.

En términos de cultura, símbolos y lenguaje, la virtualidad ha favorecido contundentes dinámicas de libertad y elección superando el espacio social y físico que tradicionalmente ocupaba el vínculo y lo que ello implicaba; en este sentido, las distancias no son obstáculo para concebir un proyecto en común de vida erótico-afectiva y las personas pueden acceder a comunidades virtuales y al uso de las TIC, estableciendo una relevante diferencia con las interacciones de permanente contacto físico al privilegiar la flexibilidad, la fragilidad y la temporalidad. La trama de lo que implica y cómo se ejerce la libertad de elección de pareja, devela un profundo interés del individuo por encontrar gente como él mismo, con lo cual internet multiplica constantemente las posibilidades de encuentros y de desencuentros (Celorio, 2009), que a través de las redes sociales y la telefonía celular se facilita la constitución de una red desde donde lo desee y encuentre satisfactorio (Rainie & Wellman, 2012).

En la virtualidad las formas de vivir el amor y fundar una vida de pareja se enmarcan no solo en ilimitadas posibilidades de contacto, como se mencionó antes, sino también en ilimitadas posibilidades de iniciar y terminar una relación en un “mercado global” es decir, una persona a través del internet y el uso de las TIC puede tramitar sus relaciones de la manera que más conveniente le resulte. Es así como las relaciones erótico-afectivas mediadas y transversalizadas por el internet y las TIC pueden considerarse vínculos que se adecuan a los requerimientos líquidos cuya principal ventaja, de acuerdo con Bauman (2014), es la finalización a demanda. Para este autor, las relaciones por internet, a diferencia de las relaciones tradicionales, cumplen con las exigencias de los nuevos estándares de elección, los cuales están

---

<sup>4</sup> Las redes sociales son inherentes a la humanidad y probablemente han existido antes de que naciera nuestra especie. Una red social es un conjunto formado por actores (personas, organizaciones u otras entidades) conectados entre sí por uno o varios tipos de relaciones, tales como la amistad, el parentesco, los intereses comunes, los intercambios comerciales o las relaciones sexuales) (Redondo, 2010).

asociados a la racionalidad y a la autogratificación, superando la idea de solidaridad, comprensión, intercambio, ayuda mutua y compasión.

Es decir, se impone una sociedad anclada en un progresivo declinar de los criterios morales, con una preocupación intensificada por la autogratificación material y sexual que se enfoca principalmente en la satisfacción inmediata de los deseos individuales, donde todo está permitido y todo se puede tener, aún en detrimento de lazos que en otros contextos serían fundantes de la idea de compromiso en una relación. Expresa Bauman (2014), que a diferencia de las 'relaciones', 'el parentesco', la 'pareja' conceptos que exaltan el compromiso mutuo y excluyen el descompromiso, la 'red' representa una matriz que conecta y desconecta a la vez: las redes solo son imaginables si ambas actividades no están habilitadas al mismo tiempo y resalta que en una red, conectarse y desconectarse son elecciones igualmente legítimas, gozan del mismo estatus y de igual importancia; es en este contexto donde el autor para referirse a las "relaciones virtuales", usa la metáfora de las 'conexiones', indicando que estas suponen mayor velocidad, gratificación y satisfacción por encima de las relaciones tradicionales, donde su fácil acceso y salida les impregna un sentido pragmático, pues siempre existe la opción oprimir la tecla '*delete*', es decir, las conexiones se establecen a demanda y se cortan a voluntad.

Otro asunto importante en la comunicación desarrollada en las relaciones de pareja mediadas exclusivamente por la virtualidad es el tema de la co-presencia, la cotidianidad y el contacto cara a cara, donde el uso del internet y las TIC han borrado las distancias e introducido la inmediatez. Hoy es una realidad establecer formas de interacción legítimas en tiempo real, independiente de los lugares geográficos en los que se encuentran sus miembros, también es posible convocar y conectar a una infinidad de personas en una conversación común en línea, entre muchas otras interacciones y agregaciones sociales que están orientadas por las necesidades de sus usuarios, muchas de ellas vinculadas a la búsqueda de oportunidades para establecer relaciones erótico-afectivas que infringen el espacio y reafirman la globalidad.

Históricamente, las culturas han sido erigidas y perpetuadas por personas que compartían el espacio y el tiempo en circunstancias determinadas por tres tipos de relaciones: *la producción, el poder y la experiencia*; la transformación estructural en estos tres tipos de relaciones da lugar a una nueva sociedad que ha conducido a modificaciones en las formas sociales del espacio y el tiempo, lo que ha propiciado la aparición de una nueva cultura centrada en las tecnologías de la información donde las emociones, los sentimientos y los afectos permean las decisiones y las formas de pensar e interpretar el mundo real y virtual que les rodea (Castells, 1996). Las emociones son juicios subjetivos que reflejan las visiones del mundo individual; las distinciones y sentimientos proponen que estos últimos se conciben como el ornamento de la emoción (Salomón, 1984), es decir, las emociones se dan en la vivencia inmediata y los sentimientos son el significado que el sujeto le otorga a

estas emociones, las cuales son sociales, cambian según las relaciones y lugares en donde se den, al tiempo que se desplazan entre los implicados generando territorios afectivos. La virtualidad en este sentido es un territorio afectivo, una zona personal en la cual los sujetos construyen su refugio y depositan sus sentimientos exiliándose de sí mismos<sup>5</sup> (López et al., 2015).

Estas relaciones virtuales o 'conexiones' representan el modelo que rige las otras relaciones humanas en la medida que el progreso tecnológico ha cambiado las prácticas y las formas de concebir la interacción y la comunicación; al respecto Thompson (1998), expresa que en la historia de la humanidad la mayoría de las formas de interacción social han sido cara a cara, con predominio del encuentro físico y en el intercambio de formas simbólicas; otros autores (Borja y Rodríguez, 2011; De Camargo y Belén, 2014; Eguiluz 2014; Sibilia, 2008) plantean que en esta transición se transforman los cuerpos, las formas de ser y de estar en el mundo, de ahí que en muchos casos la tecnología convoca a relaciones virtuales que eliminan la necesidad del contacto físico al transformar la experiencia física, de intimidad, de pautas y de ritos de cortejo; invirtiendo las concepciones de cercanía, de lejanía, de co-presencia y de cotidianidad compartida, donde compartir la vida y los sentimientos en el mundo virtual supone un abandono del mundo real y cercano.

Para cerrar este apartado es importante resaltar que la comunicación como actividad humana que favorece la supervivencia y moviliza la vinculación afectiva, puede desarrollarse mediante cualquier estrategia que permita la transmisión de mensajes (Rodríguez, 2011), es así como el internet constituye un recurso válido. Sin embargo, ante la precariedad cada vez mayor de habilidades sociales, la fragilidad y liquidez de los vínculos, es importante no descuidar ni reducir las relaciones cara a cara, para no confinar las relaciones erótico-afectivas a presencias simbólicas como única opción y posibilidad relacional, aun cuando el contexto pueda proveer de permanente interacción física y directa que se podría resultar ignorado.

La configuración de las relaciones de pareja responde a las posibilidades de quienes la conforman y su significado está exclusivamente mediado por ellos; sin embargo, aunque se debe ser tolerante, flexible y asertivo con las nuevas formas relacionales, también es imperativo ser crítico; pues el ideal de amor perfecto, de felicidad interminable, de libertad absoluta, no necesariamente son los insumos idóneos para la consolidación de una relación, en el caso de que quienes la habiten deseen consolidarla. En consecuencia, las relaciones erótico-afectivas desarrolladas en espacios virtuales, alimentadas por las TIC y posibilitadas por el internet, no es que sean buenas o malas con respecto a las relaciones cara a cara o relaciones tradicionales, pero sí exigen un nivel de conciencia y compromiso que permita superar la idea de refugio que procura el ciberespacio, cuya vivencia a veces de la irrealidad puede

<sup>5</sup> La fuerza y la velocidad de la virtualización son tan grandes que exilian a los seres de sus propios conocimientos, los expulsan de su identidad, de su oficio, de su país (Lévy, 1998).

conducir a la esclavitud de quien se desaloja de su contexto y referentes de interacción física para terminar perdido entre la realidad y la virtualidad.

### **La proximidad y la distancia en coordenadas de la virtualidad**

La idea de proximidad y distancia en las relaciones tradicionales está asociada a la interacción cara a cara, es decir, a la co-presencia; esta implica cercanía y lejanía, proximidad y distancia; circunstancias que en las relaciones virtuales son reemplazadas categóricamente por la lejanía, la distancia y la imaginación, apareciendo conceptos de proximidad virtual y distancia virtual.

Sin embargo, en este aspecto teóricos reconocidos en el tema de la comunicación humana como Watzlawick, Helmick, y Jackson (1985) y Pearce (2010), afirman que las comunicaciones mediadas por internet son comunicaciones interpersonales, y reconocen en ella una perspectiva de interacción comunicativa que, como en la comunicación cara a cara, funciona como un sistema de circuitos interconectados que se retroalimentan, en los cuales las conductas y las comunicaciones elaboradas y ejecutadas por un miembro del sistema afectan al todo y viceversa. Desde esta mirada sistémica, la comunicación, de acuerdo con el principio de circularidad, no presenta ni principio ni final y es el vehículo de las manifestaciones de las relaciones humanas, donde toda comunicación es conducta, ya que la conducta comunica permanentemente a todos los sistemas relacionados.

Desde esta perspectiva, Marana (2015) coincide con Bauman al considerar que en las relaciones de pareja mediadas por la virtualidad, que no están acompañadas de una sensación de cercanía psicológica, puede ocurrir:

cuanto más atención y esfuerzos de aprendizaje consume la proximidad de tipo virtual, menos tiempo se dedica a la adquisición y ejercicio de las habilidades que la proximidad cara a cara requiere. Tales habilidades caen en desuso, son evitadas, olvidadas o jamás aprendidas [...]. El despliegue eventual de estas facultades puede representar un desafío sumamente incómodo e incluso insalvable, lo que convierte la proximidad virtual en una opción más tentadora. (Bauman, 2014, p. 90)

Con lo señalado hasta acá, se puede plantear que la vida de pareja en la virtualidad adquiere tonos y contingencias subjetivas que llevan a la redimensionalización de la identidad de sus miembros en lo que a significados y significantes se refiere, además de la manera que habitan las comunidades virtuales teniendo en cuenta sus reflexiones y expresiones que representan en sí mismo lo que son o quieren ser: un sujeto siempre exiliado de sí mismo, que sólo parece encontrar su ser más íntimo en lo más lejano y deslocalizado de él.

Lo anterior remite a la cuestión de la intimidad y su valoración actual, para lo cual es necesario acercarse el concepto de 'extimidad' anunciado por Lacan (1960), para dar cuenta de la exterioridad íntima, es decir, que lo más íntimo está en el exterior; posteriormente, este concepto fue retomado y reelaborado por Miller (2010), quién expuso que la extimidad se construye sobre el concepto de intimidad, entendiéndola como algo contenido en lo más profundo del ser que se liga a su esencia, algo generalmente secreto e invisible. Sin embargo, más recientemente Tisseron (2001), lo define como un proceso dinámico que consiste en mostrar algunas partes de la persona que hasta ese momento habían permanecido en secreto, para que otras personas las aprueben y así poder construir una autoestima más fuerte y unos vínculos sociales más valiosos; el deseo de extimidad se refiere sólo a la intimidad, es decir, a lo que cada uno considera que se puede compartir.

Por tanto, no se refiere a lo íntimo que es aquello que no se comparte con nadie. La extimidad es un concepto que se enlaza con la revelación pública en la era de las redes sociales, lo que implica el hecho de que las parejas exhiban su extimidad en espacios virtuales, donde probablemente no se logra distinguir su naturaleza, su *yo*, lo que no necesariamente significa estar cerca de la pareja, del otro, sino de lo que representa.

La virtualidad y las TIC son operadoras de la intimidad, son el contexto en donde un creciente número de personas encuentra posibilidades para establecer relaciones de alta significancia al redefinir el sentido de la intimidad, la cual siempre ha estado expuesta a cambios culturales y geográficos. Elias (1988), en ese sentido, plantea que la intimidad ha sido resultado de diferentes mediaciones, las cuales de acuerdo con Rakow & Navarro (1993), están articuladas por una serie de medios, tecnologías, materiales, objetos, así como por otros mediadores inmateriales como el lenguaje, los rituales o las creencias.

La adopción de nuevos medios no produce necesariamente interacciones, acciones, relaciones y situaciones radicalmente nuevas, pero sus potencialidades y restricciones contribuyen a la manera en que la intimidad se hace, se experimenta, se actúa y se representa. Las redes sociales constituyen alternativas no solo de la propia exposición, sino también para la exposición de las relaciones mediadas por la virtualidad, lo cual propicia una serie de conflictos que están fundamentalmente asociados a la vigilancia y control de la pareja (Nolle & Elphinston, 2011). Los elementos que conspiran como formas ideales para la vigilancia en las redes sociales son la accesibilidad, la disponibilidad de fotos, los videos, los textos, la registrabilidad, la distancia geográfica, el tiempo que se invierte en las redes, habilidad en su manejo, ser joven y haber integrado en la cotidianidad su uso, lo cual se ve beneficiado con la posibilidad de que quien vigila puede permanecer en el anonimato (Tokunaga, 2011).

En este tipo de relaciones, los integrantes de la pareja aprenden a identificar mensajes ocultos a los cuales se les puede dar una significación generadora de conflicto y caos; acudiendo al primer axioma de la teoría de la comunicación humana que establece que es imposible no comunicarse (Watzlawick et al., 1985), cabe entonces retomar que toda conducta genera un mensaje y en las relaciones erótico-afectivas atravesadas por la virtualidad, lo no dicho verbalmente también implica un compromiso, por ende, define la relación.

Es así como sin mediar la distancia las parejas identifican en las conductas de los otros mensajes que informan, aunque el otro no pretenda propiciar un mensaje; las acciones no negociadas o sin previo aviso generan una interpretación por parte de los comunicantes; los silencios, las ausencias, los incumplimientos de las citas para conectarse son formas de comunicarse, de transmitir sentimientos, de encontrar respuestas; la interacción virtual construye mundos comunicativos que requieren acuerdos previos. La conexión a internet supone unos horarios y unos tiempos disponibles para poder encontrarse y conocer los hábitos cotidianos a los cuales las parejas están expuestas, lo anterior significa que, aunque internet sí posibilita un acercamiento, solo son los miembros de la pareja los que viabilizan ese contacto (Rodríguez, 2011), como se ha dicho anteriormente, en la medida en el mismo resulta autogratificante.

De esta manera, la prioridad dada a la autogratificación individual combinada con la facilidad que ofrece la virtualidad para reformarse a sí mismo de acuerdo con el deseo, tiende a crear una condición en la cual se ejerce muy poco autocontrol sobre la idea de lo que el acto virtual encubierto puede significar para el otro, para el 'contacto' y se instala la noción de que los fines utópicos de goce y placer justificaban la aplicación de cualquier medio.

Pocos estudios resaltan impactos positivos de las relaciones desarrolladas en el marco de las TIC, los cuales están referidos fundamentalmente a que la disminución de la distancia podría fortalecer las relaciones y podría evitar en algunas personas el aislamiento (Papp, Danielewicz, & Cayemberg, 2012). Se puede decir que el internet, los espacios virtuales y las TIC, son para muchas personas su única manera de conectarse con otros, lo que de alguna forma facilita su existencia, formando relaciones ya no en un lugar físico, sino en un espacio virtual; lo cual no significa que estas relaciones estén fundadas en los principios de la relación pura y el amor confluyente.

En síntesis, pensar la liquidez y la fragilidad en estas relaciones también se asocia con lo que la pareja considere problemático en su dinámica; con frecuencia en este tipo de relaciones erótico-afectivas la incertidumbre, producto de depender de una conexión, en muchos casos aumenta las discusiones, los sentimientos de desconfianza y soledad como fruto de la rabia y la frustración, lo que conduce a la reducción del grado de intimidad en la pareja y la destrucción de la complicidad.

De esta manera, el afecto y el apego se pueden ver frontalmente afectados, pues con frecuencia emerge la incertidumbre de una potencial infidelidad, en donde independiente de los modos relacionales, no hay grados de gravedad y generalmente es vivida como una lesión que rompe una promesa irreconstruible de confianza y amor (Giraldo y Garcés, 2013). También es frecuente que muchas parejas experimentan ante la ausencia de cotidianidad cara a cara, disminución de la emoción y la motivación, lo que conduce a frecuentes rupturas y nuevas conexiones para mantener la autogratificación; por otro lado, se ha encontrado que se incrementa y se magnifica el significado de la relación y de la persona, generalmente por el déficit de relaciones satisfactorias en la historia personal, en donde es muy probable que se recurra al abuso de las redes, lo que propicia situaciones de celos por el temor al abandono y el deseo de mantener el vínculo.

## CONCLUSIONES

En el marco de la sociedad de rendimiento (producción, consumo y ocio), se está gestando una nueva forma de buscar el amor, ampliando la sociedad de consumo a la esfera digital, en particular a través de la internet, en donde el uso de los espacios virtuales favorece la mercantilización de las relaciones interpersonales y los sentimientos que las inspiran. Internet procura nuevos contextos para el amor, los cuales deben conocerse para descifrar cómo esos mundos virtuales inciden en los significados asociados al vínculo erótico-afectivo de la época, con todas sus contingencias y posibilidades, en donde la idea de principio y de fin satisface las necesidades contemporáneas del individualismo.

De acuerdo con lo hallado en el arqueo documental, la internet, los espacios virtuales y las TIC permiten crear y mantener vínculos afectivos, pero también vigilarlos y controlarlos, en tanto son mediaciones en donde se construyen formas de apego y hábitos que vinculan a las personas en un escenario tecnológico que redefine la intimidad y la comunicación, en muchos casos, bajo un halo de fantasía e idealización.

Es así como esta revisión permite señalar que la comunicación mediada por las TIC es una realidad interpersonal que facilita nuevos escenarios, donde la novedad que ofrecen los medios digitales amplía radicalmente el ámbito simbólico de la interacción. Aunque la comunicación como una acción humana, susceptible de ser desarrollada en cualquier tipo de interacción admite la virtualidad como posibilidad legítima, es importante expresar que la diferencia entre la comunicación cara a cara y la virtual está asociada con la precaria expresión emocional propia de la interacción física, aunque los desarrollos tecnológicos se ocupen de instalar opciones para

humanizar la comunicación en línea, esta aun no logra adquirir los atributos propios de esa interacción.

En este mundo comunicacional y relacional erótico-afectivo se plantea que no existen relaciones buenas ni malas, existen fundamentalmente experiencias relacionales en sí mismas; sin embargo, las investigaciones y la práctica terapéutica dejan entrever que las relaciones desarrolladas en el espacio virtual tienen más retos y riesgos que las relaciones desarrolladas en un contexto cara a cara. Lo anterior es contemplado por Biscotti (2006) y Wainstein (2002), quienes coinciden en plantear que el sentido de la relación de pareja está permeado por los vínculos, la comunicación, el acento individual, la intuición de los valores y la resignificación de los cuerpos como una complejidad que afinca el tono relacional en la sociedad en la que histórica y culturalmente se inscriben.

El internet y las TIC se han consolidado y legitimado como un medio de comunicación, de interacción y de organización social a través del cual se genera, procesa y transmite información, constituyendo el nuevo arquetipo que condiciona y establece dinámicas comunicacionales entre las personas. Los procesos de globalización caracterizados por un dinámico flujo de información y comunicación han movilizado los contextos políticos, económicos, culturales y familiares, significando la comprensión de renovadoras formas de relación existentes en una nueva sociedad sin límites; la comunicación tal como hoy se vive, plantea espacios adecuados para interacciones que retan el territorio y la temporalidad, favoreciendo que las personas reduzcan las distancias físicas.

Para concluir, de acuerdo con Vattimo (1990), esta es la sociedad de la comunicación generalizada a partir de medios de comunicación como determinantes del nacimiento de lo que Bauman denomina la modernidad líquida (2006); la existencia de una comunicación constante que genera una sociedad más compleja y caótica; el caos en donde residen las esperanzas de la emancipación; los procesos más íntimos de la vida en el terreno virtual como alimento de los medios de comunicación; la presencia de la hiperrealidad vaciada de sentido; la desmaterialización de la realidad; el surgimiento de la destrucción de las esencias; la introducción de las nociones de complejidad y de sistema; el pensamiento tecnológico que aborda las respuestas de la ciencia y prescinde de sus preguntas y el ingreso de la realidad virtual de la mano con las tecnologías digitales.

## REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. Madrid, España: Anthropos.
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2014). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. México D.F., México: Siglo XXI Editores.
- Biscotti, O. (2006). *Terapia de pareja: una mirada sistémica*. Buenos Aires, Argentina: Lumen.
- Borja, J. y Rodríguez, P. (2011). *Historia de la vida privada en Colombia*. Bogotá, Colombia: Taurus.
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México D.F., Mexico: Siglo XXI.
- Castells, M. (2001). *La galaxia Internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad*. Madrid, España: Plaza & Janes.
- Celorio, M. (2009). El amor a través de Internet en la sociedad de rendimiento. *Dimensión económica*, 1 (1).
- Chicote, G. (2007). *Repositorio institucional de la UNLP*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/41439>
- Chul-Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona, España: Herder Editorial.
- De Camargo, V. y Belén, V. (2014). De redes y cuerpos: Ensayos sobre el amor en tiempos de las tecnologías. *Question*, 42-56.
- De Souza, M.M.C. (2003). Ciencia, técnica y arte: el desafío de la investigación social. En M.M.C, De Souza. (Coord.), *Investigación social. Teoría, método y creatividad* (pp.18-20). Buenos Aires, Argentina: Lugar editorial
- Eguiluz, L. (2014). *Entendiendo a la pareja: Marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. México D.F., México: Pax.
- Elias, N. (1988). *El proceso de civilización*. México D.F., México: Fondo de cultura económica.
- Foster, H. (2008). *La posmodernidad*. Barcelona, España: Kairós.
- Gadamer, H.G. (1997). *Verdad y método. Volumen I*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Galeano, M.E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Giraldo, C. y Garcés, M. (2013). Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad. *Revista Facultad de Trabajo Social*, 143-157.
- Gotta, G., Green, R., Rothblum, E., Solomon, S. & Balsam, K. (2011). *Family Process*. Recuperado de <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2011.01365.x>

- Harvey, D. (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Herrera, J.D. (2010). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá, Colombia: Ediciones Antropos.
- Lacan, J. (1960). *La Ética del Psicoanálisis, 10 de febrero de 1960. El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lévy, P. (1998). *¿Que es lo virtual?* Barcelona, España: Paidós.
- López, G., Marroquín, L. y Rodríguez, A. (2015). *CLIC Implicaciones de la virtualidad globalizada en el sujeto*. Medellín, Colombia: Funlam.
- Marana, M. (2015). *Las TIC y nuevas relaciones afectivas. Una perspectiva sociológica acerca del surgimiento de los espacios virtuales de interacción y su impacto en las relaciones afectivas*. Recuperado de <http://cdsa.academica.org/000-061/71.pdf>
- Miller, J. A. (2010). *Extimidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Montaña, A. (2005). *Amor y erotismo, una historia de la cultura*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.
- Morozov, E. (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Madrid, España: Clave intelectual y Katz Editores.
- Nolle, P. & Elphinston, R. (2011). Time to face it! Facebook intrusion and the implications for romantic jealousy and relationship satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 631-635.
- Papp, L., Danielewicz, J. & Cayemberg, C. (2012). "Are We Facebook Official?" Implications of Dating Partners' Facebook Use and Profiles for Intimate Relationship Satisfaction. *Cyberpsychology, Behavior, And Social Networking*, 85-90.
- Pardo, J. L. (2016). *Estudios del malestar. Políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.
- Pearce, B. (2010). *Comunicación interpersonal. La construcción de mundos sociales*. Bogota, Colombia: Ediciones Universidad Central.
- Rainie, L. & Wellman, B. (2012). *The new social operating system*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Rakow L. F. & Navarro, V. (1993). Remote mothering and the parallel shift: Women meet the cellular telephone. *Critical studies in mass communication*, 144-157.
- Redondo, J. (2010). *La insospechada fuerza de unas aplicaciones que están cambiando nuestras vidas y nuestros trabajos*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Rodríguez-Bustamante, A. (2016). La comunicación familiar. Una lectura desde la terapia familiar sistémica. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 8, 26-43.
- Rodríguez, L.I. (2011). Siempre estamos conectados: así sé que me quiere mucho. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 3, 50-64.
- Rougemont, D. D. (1993). *El amor y occidente*. Barcelona, España: Kairós.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica.

- Salomón, R. (1984) Getting Angry. The Jamesian Theory of Emotion in Anthropology. En R. Schweder. y R. Le Vine. (Comps.), *Culture Theory. Essays on Mind, Self, and Emotion* (pp. 238-254). Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, J.B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios*. Barcelona, España: Paidós.
- Tisseron, S. (2001). *La intimidad sobreexpuesta*. París, Francia: Ramsay.
- Tokunaga, R. (2011). Social networking site or social surveillance site? Understanding the use of interpersonal electronic surveillance in romantic relationships. *Computers in Human Behavior*, 705-713.
- Vattimo, G. (1990). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente? En G. Vattimo. (Ed.), *En torno a la posmodernidad* (pp. 9-20). Madrid, España: Anthropos.
- Wainstein, M. (2002). *Comunicación: un paradigma de la mente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Watzlawick, P., Helmick, J. y Jackson, D. (1985). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona, España: Herder.
- Zukerfeld, M. (2014). Todo lo que usted quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear. *Hipertextos*, 64-103.
- Zuluaga, M. (1997). *El amor en la literatura antioqueña 1850-1910* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.